

Errancia, escritura y memoria

Graciela Salto

Manzoni, Celina, *Errancia y escritura en la literatura latinoamericana contemporánea*, Madrid, Alcalá, 2009.

En la incierta frontera entre el siglo xx y el actual, la errancia, el desplazamiento inquietante entre lugares, saberes y escrituras, delinea prácticas simbólicas, figuras de escritor, tradiciones de lectura y gestos de renovado nomadismo cultural que este libro de Celina Manzoni indaga con minucioso y pertinaz afán cartográfico. Desde los errabundeos vanguardistas o la fascinación de los modernos por la deambulación urbana hasta los traumáticos movimientos de migrantes y exiliados, Manzoni traza distintas series analíticas que le permiten articular errancia, escritura y memoria. Desde el cruce proteico de esta tríada asedian algunas de las múltiples modulaciones literarias del errar en cuanto clave de lectura de las transformaciones estéticas y culturales producidas en América Latina en las últimas décadas.

En el primer apartado, se presentan tres estudios centrados en algunas de las figuras de la errancia intertextual del chileno Roberto Bolaño. En primer lugar, Guillermo Blanck aborda los usos metafóricos y alegóricos del micénico y de la mitología griega en las obras tardías de Bolaño y la función que habría cumplido este recorrido en su exploración de las posibilidades de nombrar más allá del *continuum* narrativo. Por su parte, Andrea Cobas Corral rastrea algunas de las figuras de autor que Bolaño elabora desde sus tempranos vínculos con el infrarrealismo mexicano en los años setenta y analiza su despliegue posterior, cuando el autor ya se encuentra ante los imperativos de un mercado editorial en vías de glozalización. Celina Manzoni, en el cierre del apartado, ahonda en la indagación de los itinerarios discursivos que articulan

los textos de Bolaño con una tradición literaria que se va diseñando y organizando en la reescritura constante de sus propios textos y de otros que provienen de múltiples linajes. Con sutil erudición, Manzoni identifica los hilos genealógicos que, desde *La senda de los elefantes* hasta *Monsieur Pain*, entretejen una trama de científicismo y misterio en torno a una de las figuras de autor construidas por el escritor chileno a lo largo de su conocido errabundo.

En el segundo apartado, se agrupan dos estudios sobre el área del Caribe. Elsa Noya opone críticamente las propuestas estéticas e ideológicas de Mayra Santos Febres y de Eduardo Lalo, puertorriqueños que, con estrategias disímiles, han intentado corroer un mismo mandato: el de la escritura ligada con la patria. También Guadalupe Silva analiza la erosión y el distanciamiento de una tradición. En este caso, la del insularismo cubano a partir del análisis de las condiciones de producción del ya clásico ensayo de Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite*. Ambos estudios ponen en discusión los mecanismos legitimadores de los imaginarios nacionales y sus articulaciones con las nuevas configuraciones desterritorializadas y errantes entre lenguas y lenguajes en conflicto.

El tercer bloque reúne intervenciones sobre textos producidos durante las últimas dictaduras del Cono Sur y sobre algunas novelas actuales que exploran los desgarramientos de las experiencias dictatoriales. Carlos Battilana analiza la configuración de lo indecible/ilegible en la revista de poesía *Xul* como una estrategia que intentó oponer otro grado de indecibilidad a la opresión de la lengua oficial. Frente a un lenguaje opacado por el terror y por el silencio, la revista proponía un hermetismo anclado en la poesía concreta y neobarroca. En las décadas posteriores, el mismo conflicto admite otras resoluciones estéticas e ideológicas que Roberto Ferro examina a propósito de tres recientes novelas de Martín Kohan, *Dos veces junio*, *Museo de la Revolución* y *Ciencias Morales*, y Gustavo Lespada, de dos textos del uruguayo Mauricio Rosencof: *El Bataraz* y *Las cartas que no llegaron*. Ambos coinciden en la descripción de los límites gnoseológicos de la llamada literatura testimonial y en la necesidad de explorar otro tipo de configuraciones de la memoria sobre las experiencias del terror como las que encuentran en estas novelas.

Así como la violencia de Estado, los destierros y los exilios entran en las discursividades que cuestionan los límites entre verdad y ficción, en el cuarto apartado se abordan escrituras que escenifican otras errancias: la crónica que tematiza el mundo urbano marginal, el lumpen y el camp, o bien, la novela sobre la violencia cotidiana del sicariato y del crimen en sociedades con alta inestabilidad política y gran disgregación social. En esta línea, Andrea Ostrov analiza las crónicas de *Loco afán* del chileno Pedro Lemebel; Elena Pérez de Medina, la última novela del salvadoreño Horacio Castellanos Moya, *Desmoronamiento*; y Marina von der Pahlen, la autofiguración errante en diferentes textos del colombiano Fernando Vallejo.

Por último, el quinto bloque reúne dos trabajos sobre fronteras literarias. Ezequiel De Rosso indaga los límites entre escritura, violencia y Estado, esta vez a propósito de la modulación latinoamericana del género policial en *Nunca segundas muertes* del uruguayo Omar Prego Gadea y *Sueños de Frontera* del mexicano Paco Ignacio Taibo II. María Martha Gigena, en cambio, se concentra en las fronteras de lectura que delinea Sergio Pitol en sus ensayos de crítica cultural, *El arte de la fuga* y *El viaje*.

La suma de estos abordajes demuestra que el cruce entre errancia, escritura y memoria provee un valioso andamiaje para la lectura crítica de las producciones literarias de las últimas décadas en América Latina. A partir de una apropiada reja metodológica en la que se articulan vectores conceptuales que provienen de áreas teóricas diversas, esta compilación de estudios valida la pertinencia crítica de estas categorías. En el *errar, desplazarse, migrar, errabundear*, entre lugares, libros y múltiples tradiciones de lecturas y de escritura, se detectan metáforas insoslayables de las transformaciones culturales y escriturarias del último fin de siglo. Al mismo tiempo, se corrobora la potencialidad de su entrecruzamiento con una serie heterodoxa de categorías como las de *Estado, lengua, poder o resistencia* que, a pesar de las posturas que en los últimos años han ido proponiendo su disolución, siguen mostrando en este libro, revisadas y actualizadas, su inacabada productividad teórica y metodológica para los estudios latinoamericanos. Es evidente que en sociedades desarticuladas por violencias económicas y políticas seculares, su enlace con la pregunta por la *errancia* asume una relevancia ética que no se agota en el mero análisis de los movimientos y desplazamientos característicos de la cultura y de la estética finisecular. Por el contrario, y tal como se pone en evidencia en los estudios reunidos en este volumen, se articula con la construcción de una memoria de América Latina a partir de su praxis crítica y literaria. Es de celebrar, por último, que este aquilatado conjunto de estudios continúe la trayectoria de un grupo de investigadores que, desde hace años, trabaja con perseverancia en la universidad pública argentina y, desde esta posición, pueda dar muestras una vez más de los efectos programáticos de sus lecturas.